
La uberización del trabajo y del relato de cambiamos¹

Mesa temática 43: Trabajo, subjetividad y construcción de sentido en el contexto neoliberal

Martín Miguel Federico (UNLu / UBA)

Resumen

En este trabajo me propongo analizar la correspondencia entre las formas y discursos propios de la actual etapa del mundo del trabajo (especialmente en aquellas expresiones de máxima flexibilización que representan los trabajos “colaborativos” a través de las plataformas digitales), y el relato construido desde la alianza *Cambiamos* durante su gestión de gobierno.

Inicialmente el eje estará puesto en describir los cambios morfológicos de las últimas décadas en el mundo del trabajo: la composición de la clase trabajadora, las estrategias de maximización del rendimiento, las técnicas de *coaching* empresarial, el incremento de formas “autónomas” de trabajo, las exigencias de flexibilidad, los nuevos modos precarizados de contratación, y los índices crecientes de desocupación estructural. Estas transformaciones constituirían la base material de una retórica que, promoviendo un individualismo extremo, responsabiliza exclusivamente a los sujetos por el lugar ocupado en la sociedad mediante la prédica del emprendedurismo; al tiempo en que exalta la falacia de una sociedad basada en la meritocracia. Autores como Chul Han, T. Olava, P. Canelo, V. Gago -entre otros- analizan el profundo impacto que esto tiene en la constitución de subjetividades.

Posteriormente, presentaré argumentos teóricos y empíricos que plantean alternativas a las pretensiones universales del discurso neoliberal, revisando la pertinencia del concepto de *hegemonía* para analizar los procesos históricos y rescatando el papel de lo político, no como “acompañamiento” hacia un final teleológico, sino como construcción permanente de una voluntad colectiva transformadora, consciente siempre del carácter fallido de toda representación.

¹ Trabajo elaborado en el marco del Seminario “Subjetividad, disputas políticas y mundo del trabajo en el capitalismo del siglo XXI”, a cargo del Mgter. Mariano Indart, desarrollado en la UNLu, durante 2019.

Finalmente abordaremos el debate en torno a la potencialidad de los procesos *populistas* como una lógica política alternativa al hipotético “crimen perfecto” del neoliberalismo. Para esta segunda parte consideraré los aportes teóricos de E. Laclau, E. Rinesi, J. Balsa y J. Alemán.

Palabras claves: neoliberalismo - subjetividad - populismo

1- El discurso neoliberal

El discurso neoliberal no es nuevo, aunque en los últimos 30 años ha cobrado un fuerte impulso y diseminación en un mundo cada vez más globalizado. Un discurso económico que busca reeditar los principios básicos del liberalismo económico (erigido en contraposición a la forma de Estado Social y sus aproximaciones de los países periféricos); pero asumiendo características novedosas.

En el caso de Argentina (como en otros países de la región), las condiciones que hicieron posible la aceptación y adhesión a este discurso, se gestaron a través del terrorismo de Estado instaurado a partir de golpe cívico-militar de mediados de los '70; iniciando un proceso de desmantelamiento y derrumbe de una subjetividad de tipo altruista, cuyos ideales de justicia social e igualdad de oportunidades nutrían las premisas de la proyección social (Bleichmar, 2006).

Llevando al paroxismo la oposición a los planteos del funcionalismo sociológico que definía a la sociedad como anterior a los individuos; el relato neoliberal decreta la inexistencia de la sociedad y de las clases sociales, exaltando la figura de lo que Paula Canelo denomina como el sujeto hiperindividualizado (Canelo, 2019a).

En esta prédica se retoman conceptos legitimadores de las desigualdades inherentes del orden social capitalista, tales como los de meritocracia, capital humano, emprendedurismo, desplazando el conflicto estructural entre clases sociales hacia el plano estrictamente individual, en el que cada uno sería el único responsable del lugar social ocupado, así como del logro de sus aspiraciones de movilidad social (Olava; 2018).

Las políticas económicas del modelo neoliberal, tienden a deslegitimar y recortar toda una serie de derechos laborales y sociales conquistados por los trabajadores organizados y propiciados por las formas de Estado Social. Formas que representaron durante gran parte del siglo XX una administración de las desigualdades integrando, en el consumo y los

accesos culturales, a vastos sectores de la clase trabajadora antes excluidos (Castel; 2010). Procesos que asumieron su máxima expresión en la forma de Estado de Bienestar de países centrales, así como sus formas más incompletas, esporádicas, y en muchos casos violentamente interrumpidas, de modelos desarrollistas impulsados en la periferia (Therbon; 2014). Se percibe un proceso de agotamiento histórico de estos mecanismos de intermediación en lo económico, explicados a partir de la pérdida social de su legitimidad; o por sus dificultades de consolidación en el largo plazo; o por los procesos de intensificación en la apropiación de la riqueza y el trabajo para los que estos mecanismos de negociación representan un evidente obstáculo (Moltovani, 2016).

Pero el discurso neoliberal no sólo promueve el cuestionamiento y desplazamiento de todos aquellos colectivos sociales que brindaban protección (además de identidad) a los trabajadores; y que permitían pensar el progreso en términos generales a partir del ascenso del conjunto de los ciudadanos (Castel; 2010); sino que al mismo tiempo busca instalar un sentimiento de culpabilidad a través de la pecaminosa idea de “fiesta” vivida irresponsablemente por los partícipes de ese proceso de ampliación de derechos sociales. Al recorte de protecciones sociales que endeuda materialmente a sectores importantes de la sociedad, se agrega la exigencia de asumir esa deuda moral por ese “derroche” no merecido que les correspondería pagar.

De esta manera el neoliberalismo se constituye *desde arriba* como una fase del capitalismo que supone una modificación global del régimen de acumulación; pero también *desde abajo* como una “proliferación de modos de vida que reorganizan las nociones de *libertad*, *cálculo* y *obediencia*, proyectando una nueva racionalidad y afectividad colectiva” (GAGO; 2014; p. 10)

1.1 Las nuevas formas de trabajo

Contradiendo aquellas teorías que hace algunos años anunciaban el fin del trabajo y la pérdida de su centralidad (Gorz, Olfe, Rifkin, Habermas), Antunes propone el concepto de la “clase-que-vive-de-su-trabajo”, para dar cuenta de las distinciones entre la clase trabajadora actual y ese proletariado industrial que describía Marx en sus escritos; pero también para marcar las continuidades propias de las relaciones de producción comunes en las distintas fases del capitalismo (Antunes; 2005)

La composición de la clase trabajadora actual engloba tanto a trabajadores productivos, como a aquellos que no participan directamente del proceso de valorización del capital y de la creación de plusvalía. Trabajadores improductivos cuya proporción en el conjunto de trabajadores asalariados viene experimentando un enorme crecimiento en las últimas décadas. Asimismo, al pensar a la “clase-que-vive-de-su-trabajo” no podemos dejar de reconocer a una gran parte de la misma compuesta por un subproletariado moderno (tanto industrial como rural; fabril como de servicios) en condiciones de trabajos precarizados, de tiempo parcial, temporarios, por hora, etc., totalmente desprovistos de derechos (Antunes; 2005). Formas sostenidas e incrementadas por las condiciones de desempleo estructural que no solo crea un descomunal ejército de reserva, sino que ubica a muchos individuos en la posición de lo que Castel denominó como *supernumerarios* o “inútiles para el mundo” (Castel; 1997)

Hace casi quince años, Ricardo Antunes anticipaba algunas tendencias en la caracterización de la clase trabajadora en esta fase de reestructuración productiva del capital: a) una reducción del obrero manual, fabril estable (típico del taylorismo y fordismo); b) gran aumento del trabajo asalariado y del proletariado precarizado; c) aumento del trabajo femenino (en industrias y en servicios), fundamentalmente en trabajos de tiempo parcial; d) enorme expansión de asalariados medios; y e) inmensa exclusión de los jóvenes y los “viejos” (Antunes; 2005)

Un modelo de trabajador competitivo, con iniciativa propia, co-responsable por los logros productivos de su equipo o célula de trabajo, empieza a propiciarse desde el formato toyotista, a través de un involucramiento “manipulado”, que consigue que el trabajador se torne en un “déspota de sí mismo” en su intento de alcanzar los objetivos de la “calidad total” (Antunes; 2005). Estas y otras formas de implicación comienzan a generalizarse, configurando lo que Chul Han va a denominar como sociedades de rendimiento.

Han hace una analogía entre la práctica extremadamente rigurosa del autoexamen de conciencia que exigía la asunción de la forma de vida puritana por parte de los primeros capitalistas descriptas por Weber; con los efectos que genera en los trabajadores la acción de los nuevos “predicadores” de la optimización y el rendimiento personal que ya forman parte de la cotidianeidad de las empresas (entrenadores motivacionales, capacitadores en liderazgo, *coaching*, etc.):

“El régimen neoliberal presupone las emociones como recursos para incrementar la productividad y el rendimiento” (...) “La racionalidad se percibe como coacción, como

obstáculo” (...) “En su lugar entra en escena la emocionalidad, que corre paralela al sentimiento de libertad” (Han; 2014a; p. 39)

Así, el poder estabilizador propio del régimen de dominación neoliberal deja de tener un carácter represivo (como en las sociedades disciplinarias), tornándose en seductor, y convirtiendo al trabajador oprimido en empleador y explotador de sí mismo. Un trabajador que se siente siempre en falta y se autoculpabiliza al no alcanzar los niveles de rendimiento exigidos. Situación que puede derivar tanto a un aumento de la autoexplotación como en el síndrome de Burnout o la depresión. De esta manera -plantea el filósofo surcoreano- las tensiones que se generan en la producción ya no van a canalizarse a través de un enfrentamiento con el orden social (que supondría la lucha revolucionaria), sino como agresión consigo mismo (Han; 2014b)

En clara congruencia con el discurso neoliberal, van acrecentándose nuevas formas laborales a través de aplicaciones virtuales, presentadas como relaciones colaborativas entre prestadores autónomos de servicios; que pueden ir desde el ofrecimiento de una propiedad para alquileres temporarios (airbnb); la prestación de un servicio de traslado en automóvil personal (Uber, Cabify); el reparto en bicicleta de comida u otros objetos (Rappi, Glovo, PedidosYa)²

Las convocatorias para ser “colaborador”, o “socio” de estas empresas (eufemismo para evitar reconocer la condición de trabajador y la relación de dependencia), se centran en primer lugar en las posibilidades de obtención de grandes ganancias (“sin límites en las ganancias”; “ganá más”; “recibí tus ganancias rápido”). Por otro lado se resalta la posibilidad de elección de los tiempos y momentos en los que se presta el servicio destacando el valor de la independencia (“sé tu propio jefe”, “ganá dinero y seguí disfrutando de tu familia”, “repartí tu tiempo entre tus estudios, trabajos u otras actividades”; “manejá cuando quieras”); además del ofrecimiento de otros beneficios “extras” entre los que aparecen la posibilidad de asistir a capacitaciones, de establecer nuevos vínculos, de conocer la ciudad, de realizar una actividad al aire libre, etc. También aparecen apelaciones a las características requeridas para integrar esas “comunidades”, tales como la iniciativa, la

² En este escrito nos centraremos en esta modalidad de trabajo a través de las plataformas digitales (la de las aplicaciones móviles con geolocalización o *apps*). Otra modalidad cada vez más extendida es la del “crowdwork”, o sea la tercerización de tareas a través de convocatorias abiertas que pueden ser asumidas desde cualquier lugar geográfico. Para ampliar la información al respecto, puede consultarse BERG, Janine y otros (2019): *Las plataformas digitales y el futuro del trabajo: Cómo fomentar el trabajo decente en el mundo digital* (Resumen ejecutivo), disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_645887.pdf

competencia, el trabajo en equipo, el orgullo, la voluntad, la pasión, así como la necesidad de ponerle “mucho corazón”. Dirigiéndose siempre a un sujeto autónomo, emprendedor, ambicioso, desestructurado, convencido de querer “tomar el volante” de su vida.

Claro que estas formas idílicas con que se recluta a los “socios” de las apps, no se corresponden con la realidad de las formas laborales en las que desempeñan sus tareas. La condición de “colaborador” oculta las verdaderas condiciones de falta de reconocimiento de la relación laboral (se niega relación de dependencia con la empresa); de precarización laboral (sin vacaciones, aguinaldo, seguro de trabajo, jubilación, obra social, garantizados); y con los perversos mecanismos de coerción y disciplinamiento a través de un sistema de puntuación según la evaluación de los clientes y la tasa de aceptación de pedidos, que incluyen suspensiones y castigos, asignación de horarios más marginales, demora de varias horas para que llegue algún pedido, o directamente el “bloqueo” por parte de la app (eufemismo de despido).

El proceso de descolectivización (o reindividualización) de las relaciones laborales (Castel;2010) encuentra también mecanismos mucho más sutiles que la eliminación de derechos laborales fuertemente afianzados en algunas sociedades. Estas formas de trabajo, presentadas como formas libres, independientes, autónomas; no son más que la máxima expresión de los procesos de tercerización que se vienen acrecentando desde hace varias décadas en las grandes empresas.

1.2 La alianza *Cambiamos*: toyotización y uberización en su relato

El discurso pretendidamente “refundador” de *Cambiamos* se apoya, por un lado, en un conjunto de nociones legitimadoras del orden social fuertemente instaladas en el sentido común; y por el otro en una estrategia de marketing electoral que busca replicar los fundamentos de las técnicas de optimización y calidad total que dominan el mundo de las empresas. Paula Canelo explica el pretendido “cambio cultural” de *Cambiamos* en base a tres ejes: la contraposición entre meritocracia y prebenda, la naturalización de las jerarquías por sobre la politización de las desigualdades, y la oposición entre aspiración y realidad. (CANELO; 2018)

Al igual que en los talleres motivacionales, o los seminarios de liderazgo tendientes a extraer el máximo rendimiento de los trabajadores en las empresas, los slogans de *Cambiamos* rebalsan de optimismo y expresan una especie de altruismo que sólo busca nuestro

crecimiento y mejora personal. Frases como “sí, se puede”, “vamos a vivir mejor”, “¿Cómo no sentir que podemos? ¿cómo no ser optimistas?” (Vidal, spot de campaña 2015), o la recurrente insistencia de Macri en que no tendría ninguna necesidad de “meterse” en la política, muestran esta correspondencia.

“Estoy acá porque creo en ustedes, ustedes me convencieron, de que son capaces de crecer, que son capaces de desarrollarse” (...) “Quiero ayudarlos a crecer, porque creciendo cada uno de los argentinos, es que vamos a construir la Argentina que soñamos...” (Macri, discurso por triunfo del ballottage 2015)

Se intenta mostrar una imagen descontracturada de la política, quitándole peso y dramatismo al asumirla como meros administradores, funcionarios *part time* que continúan con la rutina familiar y los tiempos de descanso; porque en realidad no “son” políticos ni sería esta actividad la que más los motiva. Esto tiene su correlato en las ventajas ofrecidas por las apps, en las que el trabajo se presenta sin la centralidad tradicional, sino como una de las tantas actividades y formas de realización personal que el individuo autónomamente puede elegir.

Pero no puede haber mejora en la eficiencia productiva, sin una apelación al sacrificio que nos corresponde afrontar; sin esa extensión de la explotación del tiempo de trabajo a una explotación de la vida misma del trabajador, apoderándose de la emoción como medio para el control psicopolítico del individuo (Han; 2014a). En un sentido similar, en el relato del gobierno esa pretendida implicación (o consenso activo) de los sectores mayoritarios, se expresa emotivamente:

“Tenemos que apostar al trabajo en equipo. Tenemos que recordar lo que nos enseñaron nuestros padres y abuelos, que es la cultura del trabajo, la cultura del esfuerzo, ese esfuerzo que dignifica, ese esfuerzo que te eleva la autoestima”. (Macri, marzo 2016)

Así como en las estrategias de involucramiento empresarial la culpa juega un rol fundamental, generando en el trabajador la permanente sensación de “no estar a la altura” e instándolo a intensificar su autoexplotación; la implementación de las políticas de ajuste requieren para su aceptación que se logre instalar un sentimiento de culpa por algo no merecido, por lo que se define como ese “exceso” demagógico que disfrutamos pero que ahora nos toca pagar: “Los aires acondicionados fueron parte de este cóctel explosivo y siniestro que inventó el Gobierno anterior”. (Macri, diciembre 2015, durante una jornada por

la "eficiencia energética"); o "Le hicieron creer a un empleado medio que podía comprarse celulares e irse al exterior" (Gonzalez Fraga, mayo 2016).

También se necesita que ese "esfuerzo" sea reconocido como voluntario, pero además como recuperación de la dignidad de quien lo asume. Sólo así los tarifazos en los servicios pueden aceptarse bajo el argumento de que estábamos pagando muy poco por los mismos. Tal como el trabajador toyotista siente orgullo por su propia mejora u optimización a partir del "sostén" emocional del coaching.

La metáfora del "túnel" ensayada por Gabriela Michetti, como una analogía de la teoría económica del "derrame"; instala el bienestar en el futuro, al mismo tiempo que reclama paciencia y confianza. Pero no para que desde las políticas públicas pueda construirse esa mejora general de la sociedad, sino adjudicando a cada individuo esa responsabilidad. Así lo expresaba Esteban Bullrich: "Lo que nosotros buscamos es que la gente deje de buscar empleo y lo genere. Es decir que cada uno pueda tener sus propios emprendimientos". Las distintas empresas de trabajo por plataformas digitales se basan en la misma lógica. La rentabilidad prometida (ganar más, ganar rápido, ganar divirtiéndose y hasta paseando), resulta imposible aun contradiciendo el otro eje fundamental en las convocatorias de las aplicaciones. O sea, perdiendo toda independencia, forzados a aceptar cualquier pedido, a cualquier hora, por cualquier pago, a riesgo de sufrir exclusiones, suspensiones o bloqueos.

2. Contra el "crimen perfecto" del neoliberalismo

La capacidad del Neoliberalismo de constituir subjetividades acordes a la lógica empresarial, de moldear individuos bajo los imperativos ilimitados del acrecentamiento del rendimiento, la permanente presión para construir por sí mismos la realización personal (aunque ello implique niveles enfermizos de autoexplotación); requiere de un proceso de deshistorización tendiente a construir un "hombre nuevo" que sea puro presente, eliminando todo tipo de legado simbólico. De esta manera el neoliberalismo actúa intentando alterar tanto la dimensión construida socio-históricamente del orden simbólico del lenguaje, como aquella dependencia estructural u ontológica que constituye necesariamente a todo sujeto. (Alemán;2016)

Esto lleva a algunos analistas como Chul Han, a concederle al neoliberalismo un "triunfo" definitivo que implicaría el "cierre" de la historia y la imposibilidad de una alternativa emancipadora. Sin embargo -como plantea Alemán- para ello requeriría la eliminación de

todo “conflicto”, lo cual resulta contradictorio con las consecuencias reales de la aplicación de políticas neoliberales en distintas partes del mundo, que excluyen a grandes sectores de la sociedad.

En estas condiciones resulta muy difícil la construcción de hegemonía bajo la lógica “administrativista”, ya los mismos modelos económicos impiden asumir diferencialmente todas las demandas. Podríamos pensar que, en los países latinoamericanos, se impondría cada vez más una lógica “agonal” (Balsa; 2016) tanto en los procesos neoliberales que buscan constituirse en hegemónicos; como en aquellos que se erigen en oposición a estos.

Reconociendo que la hegemonía nunca es total, siempre es inestable, factible de ser resistida y combatida por medio de procesos contra-hegemónicos, es que podemos contradecir ese inmovilizador presagio del “crimen perfecto” del neoliberalismo. Distinguiendo entre la política como forma de dominación socio-histórica, y lo político como lo “inapropiable” de esa singularidad que nos constituye como irrepetibles (Aleman, 2016).

“Pero la política, en la medida en que está soportada por los seres hablantes y no puede ser reducida a una mera gestión profesional, es la que en esta época puede hacer irrumpir y proteger el carácter fallido de toda representación” (Aleman; 2016; p. 15)

Lo político como respuesta a la justificación legitimadora de los expertos (autoproclamada como neutral, objetiva, técnica, desinteresada, real, racional, desideologizada), cuyos conocimientos especializados nos guiarían por el único camino posible. Lo político en tanto acción colectiva que emerge como práctica instituyente de quienes “sobran” en las planillas “Excel” de los expertos (Aleman; 2016).

2.1 Organización y sindicalización de los trabajadores de las apps

En Argentina, igual que en otros países en los que el trabajo por las plataformas digitales ya lleva varios años, se empezaron a organizar los trabajadores para luchar por el reconocimiento de la relación de dependencia encubierta, y por el cumplimiento de las regulaciones que rigen (aún) el trabajo formal. Tal fue el caso de los trabajadores de Glovo de la ciudad de La Plata que se organizaron a principio de 2019 para realizar un boicot a la empresa (desconectando las “asignaciones automáticas” de la aplicación en las horas de mayor demanda de un sábado), para reclamar un aumento. El año anterior ya se había

realizado la primera huelga de los trabajadores de Rappi y otra de los de la empresa Cabify en la ciudad de Buenos Aires, por demandas similares.

En octubre del 2018 se conforma la *Asociación de Personal de Plataforma (APP)*, presentándose en la Secretaría de Trabajo de la Nación, para ser inscripta como el primer sindicato que representa a los trabajadores de las distintas aplicaciones. Aparecen entre sus demandas la exigencia a las empresas para que reconozcan formalmente la relación laboral, un seguro contra robo, el pago del monotributo, el costo por el uso de internet en los celulares durante la jornada laboral, así como los gastos de mantenimiento de sus medios de transporte (Garbarz; 2018).

Estas acciones y medidas de fuerza por parte de los trabajadores han tenido éxito en algunas de sus reclamos (fundamentalmente el aumento del pago por kilómetro). Pero cuando las empresas logran identificar a los principales organizadores, las represalias no se demoran generando el bloqueo (despido) de estos trabajadores, quienes se encuentran sin legislación que los ampare ante estas arbitrariedades.

Sin embargo, que a un sistema como el de las apps tendiente a atomizar las relaciones laborales y exacerbar el individualismo, se responda con la organización de los trabajadores en demanda de sus derechos; resulta más que auspicioso y esperanzador. Y, sobretodo, habla de las sedimentaciones de toda la tradición de lucha obrera presentes en nuestra sociedad, que aún los proyectos neoliberales no terminaron de desterrar.

2.2 Pérdida del consenso activo al proyecto de *Cambiamos*

Esta nueva versión de proyecto político neoliberal iniciada a fines del 2015, a diferencia de su antecesora de los '90, no logró consolidarse como proyecto hegemónico en Argentina. Independientemente de sus éxitos electorales, las medidas políticas de *Cambiamos* fueron fuerte y constantemente resistidas por una parte importante de la sociedad, así como reprobadas por un porcentaje aun mayor de sus miembros.

La etapa kirchnerista se había caracterizado por una recuperación del valor de la política como práctica de transformación social, logrando por un lado el re-enamoramiento de antiguos militantes, así como el compromiso de nuevas generaciones de jóvenes y adolescentes que se fueron integrando a la arena política. De esta manera, en cada uno de los espacios de la sociedad civil se fueron disputando los discursos oficiales, confrontando sus medidas, intentando incidir en la correlación de fuerzas que había permitido que la

derecha “lisa y llana” por primera vez accediera a la conducción del Estado a través de elecciones.

La noción de resiliencia, tan coherente con el discurso hiper individualista del neoliberalismo, puede ser abrazada por los sujetos cuando la vista hacia atrás les muestra la condición de inevitabilidad de su situación (por ejemplo, en los '90 con el fantasma latente de la hiperinflación), pero con la evidencia contrastante de un pasado cercano de clara ampliación de derechos, acceso al consumo, fundamentado en el concepto de “la Patria es el Otro”; las resistencias institucionales, callejeras, virtuales, mediáticas, y hasta familiares no tardaron en expresarse.

La unidad del peronismo, actuando como armado político para una estrategia electoral, pero fundamentalmente como armado simbólico de un “pueblo” para la configuración de una lógica populista; posibilitó la confluencia de todas esas expresiones de resistencia.

"No se necesitan argumentos, no es necesario dar explicaciones" escribía Macri en las redes sociales antes de las PASO, instando a “militar” su candidatura, buscando explotar una vez más el recurso psicopolítico neoliberal de valerse del carácter performativo de las emociones, capaces de llegar a lo más profundo de los individuos y haciéndolos actuar de manera prerreflexiva (Han, 2014a).

Aparecen muchos indicios en la actualidad de que, como producto de los adelantos tecnológicos que modifican las formas de comunicación y de relacionarnos, darían cuenta de un predominio de “lo simbólico” sobre lo material; lo emocional y mítico por sobre la argumentación racional.

“La aceleración absoluta de la infosfera recorta drásticamente los tiempos que serían necesarios para la elaboración racional de una información, para traducir las reacciones inmediatas por medio de la verbalización y, sobre todo, para una elaboración emocional de los estímulos que proceden del entorno” (Berardi; 2007; p. 186)

Pero también pareciera cierto que dicha preponderancia se manifiesta a partir de cierto umbral de condiciones materiales básicas (no en los niveles catastróficos que implicó para muchos estos cuatro años de *Cambiamos*); confirmando, casi un siglo más tarde, la importancia de lo que Gramsci describía como las condiciones materiales de toda hegemonía.

3. La razón de un nuevo horizonte populista

La noción de populismo fue históricamente usada -y continúa siéndolo- para dar cuenta de una forma política o modelo anómalo, degradado, amorfo, patológico, como un producto político puramente emocional. Refiriendo a un tipo de régimen basado en la demagogia de algún líder irresponsable -siempre considerado “autoritario” por actuar en función de un sujeto colectivo- por parte de la derecha liberal. O a un tipo de reformismo que desvía o desvirtúa la “verdadera” lucha de clases, según cierta izquierda ortodoxa. Los trabajos de Laclau vienen a reivindicar el carácter racional del populismo, buscando no sólo disputar el sentido peyorativo del término sino además asignándole legitimidad teórica y política a estos procesos rupturistas (Rinesi; 2008– Alemán; 2016 - Balsa, 2010).

El populismo se presenta entonces como una lógica política que construye una nueva identidad a partir de dos operaciones: 1) una inclusión radical tendiente a profundizar y expandir la ciudadanía de sectores antes excluidos con políticas que amplían derechos y que a la vez trastocan y redefinen las jerarquías en el orden social; y 2) la construcción de una nueva hegemonía a partir de la articulación de una serie de demandas en un sistema de significación que conlleva la construcción de un “pueblo”. Un “pueblo” como voluntad de las mayorías, erigido como único *populus* legítimo para enfrentar al “antipueblo” (Balsa; 2010). “El pueblo no es un punto de partida, un dato de la realidad o de la estructura social, sino una construcción colectiva contingente, un efecto instituyente que transgrede una situación precedente” (Merlin; 2017; p. 142)

Esta nueva voluntad colectiva, como rearticulación entre diversas tradiciones populares previas y como expresión y profundización de los núcleos de “buen sentido” gramsciano, también supone la construcción de un mito que actúe como horizonte utópico (Balsa; 2010). Lo que no quiere decir que ese horizonte sea alcanzado “necesariamente” por las contradicciones propias del orden social ni por determinadas leyes “objetivas” de la historia. Ni tampoco que se constituya en una sociedad totalmente unificada que elimine todo conflicto, algo ya impensable a partir de las “malas noticias del psicoanálisis” acerca de la imposibilidad de representar completamente lo real (Alemán; 2016).

Esto nos obliga a repensar muchas de nuestras categorías de análisis, adaptar la teoría marxista a las complejidades reales de las sociedades contemporáneas, articulando las lógicas populistas “dentro de una estrategia socialista que supere la dicotomía entre reforma y revolución” (Balsa; 2010; p. 7)

“Salvo que logremos una mejor comprensión de la influencia que las ideologías políticas reformistas han ejercido sobre hombres y mujeres y sobre la potencial capacidad de acción revolucionaria dentro del capitalismo, no estamos utilizando las teorías para abordar las cuestiones políticas que exigen nuestra atención. Las estamos usando para crear situaciones ilusorias que nos levanten el ánimo” (Hall, 2017; p. 240)

Los triunfos electorales de Alberto y Cristina Fernandez (PASO y primera vuelta) abren una nueva etapa en la política argentina. Ciertas señales iniciales como la devolución del rango ministerial a la degradada Secretaría de Trabajo, permiten avizorar una tendencia diferente en la regulación de las relaciones laborales. Esto, junto a la capacidad de organización y construcción de poder por parte de los trabajadores de las apps, puede llevar a que las empresas deban transparentar las relaciones de dependencia implícitas en su funcionamiento.³

El nuevo gobierno supone una esperanza ante el descalabro social generado por las políticas de *Cambiamos* primero, y por la inesperada e inusitada pandemia que está devastando las economías de todos los países del mundo después. A la urgente tarea de recomposición económica, hay que sumarle también otros tantos grandes desafíos, tales como la construcción de formas de conducción menos verticalistas que permitan la continuidad del proyecto bajo otros liderazgos; o el acompañamiento de los procesos de redistribución de la riqueza con “un nuevo sentido común, y con una nueva manera cotidiana de representar, orientar y actuar en el mundo, que renueve los valores de la lucha colectiva, la solidaridad, y lo común como patrimonio moral” (García Linera; 2016;p. 37).

Porque, la derrota de *Cambiamos* se explica fundamentalmente por su fracaso económico, por no haber podido generar las condiciones para esa sociedad aspiracional y meritocrática que postulaba. Pero el sentido común que hizo posible a *Cambiamos* sigue en pie y representa una batalla cultural aún pendiente y que no podemos dejar de dar (Canelo, 2019b).

³ En julio del 2020, en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, se aprobó una nueva ley sobre las aplicaciones de trabajo (como una modificación del código de tránsito y transporte), en la que si bien se les reconoce algunos derechos a los trabajadores (elementos de seguridad, sanidad y seguros), legitima el encubrimiento de las relación de dependencia laboral; ubicando a las empresas como “intermediarias” para que los repartidores brinden sus servicios. Aún no hay una legislación nacional que regule la actividad. También, según lo adelantaron algunos medios en enero de 2021, la AFIP estaría preparando un proyecto de Ley para enviar al Congreso, tendiente a regular las relaciones laborales en las aplicaciones de delivery (El Cronista – 3/1/2021)

4. Bibliografía

ALEMAN, Jorge (2016): “Horizontes neoliberales en la subjetividad”, Capítulos seleccionados. Pags 13 a 57 y 63 a 76. Gramma Ediciones.

ANTUNES, R. (2005): *Los sentidos del trabajo*, Ediciones Herramienta, Bs. As.

BALSA, Javier (2010): “Las dos lógicas del populismo, su disruptividad y la estrategia socialista”, en *Revista de ciencias sociales*, segunda época, N° 17, otoño de 2010 (pp.7-27)

BALSA, Javier (2016): “Pensar la hegemonía y la estrategia política en Latinoamérica”. Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en <http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/04/DOSSIER-2-Balsa.pdf>

BERARDI, F. (2007) “Mediamutación. Cultura de los medios y crisis de los valores humanistas”, en *Generación post-alfa*. (181-193). Buenos Aires, Tinta Limón.

BLEICHMAR, Silvia (2006): “Estallido del yo, desmantelamiento de la subjetividad”, disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/estallido-del-yo-desmantelamiento-de-la-subjetividad>

CANELO, Paula (2018): “Como el flautista de Hamelin. Meritocracia, jerarquías, aspiración”, en *Artepolítica*, 17 abril 2018.

CANELO, Paula (2019a): “Hiperindividuos. El cambio cultural que Cambiemos llevó hasta el paroxismo”, en *Revista digital El cohete a la luna*, 11 de Agosto de 2019.

CANELO, Paula (2019b): “¿Macri ya fue?”, en *Página 12*, 22 de septiembre de 2019

CASTEL, R. (1997): La sociedad salarial en “*La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*”, Buenos Aires, Paidós, 1997. (pp. 271-322)

CASTEL, Robert (2010): “Prefacio. Una gran transformación” en *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones y estatuto del individuo*”, Buenos Aires, FCE, (pp.15-55)

GAGO, Verónica (2014): “La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular”. Ed Tinta Limón, Bs As. Introducción (pag 9 a 26)

GARBARZ, Martina: “AAP, el sindicato del futuro ya llegó”, en revista virtual *El Cohete a la Luna*, Oct. 2018, Disponible en: <https://www.elcohetealaluna.com/app-el-sindicato-del-futuro-ya-llego/>

GARCÍA LINERA (2016): “¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?”, en SADER, GARCÍA LINERA, FOSTER y Otros: *Las vías abiertas de América Latina*, Octubre editorial, Buenos Aires.

HALL, Stuart (2017): “Estudios culturales 1983. Una historia teórica”, Buenos Aires, Paidós.

HAN, BYUNG-CHUL (2014a): “Psicopolítica, Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder”. Capítulos seleccionados. Pensamiento Herder, España.

HAN, BYUNG-CHUL (2014b): “¿Por qué hoy no es posible la revolución?”, en diario El País – 3 de Octubre de 2014.

MERLIN, Nora (2017): “Colonización de la subjetividad”, Letra Viva, Argentina,

OLAVA, Tomás (2018): “Get the bike. Análisis del libro de Owen Jones: *Chaves: la demonización de la clase trabajadora*”, Disponible en <http://artepolitica.com/articulos/get-the-bike/>

RINESI, Eduardo (2008): “Democracia, populismo y república”, quinta entrega del seminario *Pensamiento crítico y política*, Secretaría de Formación de la Seccional Capital de la ATE.

TERÁN MANTOVANI, E. (2016): “La geopolítica del caos y el fin de ciclo en las entrañas de América Latina”. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=220341>

THERBON, Göran (2014): En el siglo XXI. Los nuevos parámetros de la política global. (págs. 11 a 58) En *¿Del marxismo al posmarxismo?*, Ed. Akal, España, 2014 (primera versión 2008)